

Reflexiones para un debate sobre la gestión integrada de playas y dunas: experiencias en Latinoamérica y Europa

Antonio Rodríguez-Perea, Guillem X. Pons, Francesc Xavier Roig-Munar, José Ángel Martín-Prieto, Miquel Mir-Gual y J. Alfredo Cabrera (editores)

Contemplar un simple mapa de la distribución de la población mundial nos permite fácilmente observar que el 80% de la población vive en los primeros 100 km de la costa. La bonanza climática, la obtención de recursos naturales, la facilidad de transporte, etc., son aspectos que ha valorado la especie humana a lo largo de toda su historia y que explican este proceso. Recientemente, además, el turismo de costa se ha convertido en un hecho capital en el desarrollo de los espacios ribereños, no sólo por su importancia en los PIBs de muchos países, sino por el desarrollo y la riqueza que nos muestran algunas sociedades asociadas a regiones litorales. La nueva industria turística basada en la utilización y la recreación litoral ha ocupado importantes espacios naturales sin analizar con detalle los impactos y/o adaptaciones a corto o largo plazo del medio natural a los nuevos usos establecidos, basados en una explotación económica de la franja litoral. El proceso de uso - y a veces abuso- del litoral, denominado habitualmente con el neologismo litoralización, es un fenómeno que se da en buena parte de las costas del planeta.

Durante las últimas décadas, la ocupación del litoral por parte del hombre ha sido masiva, rápida y acultural en la mayoría de los destinos turísticos clásicos de sol y playa. Como consecuencia, en ellos se ha producido un proceso de 'litoralización' acelerado que frecuentemente ha dado lugar a una pérdida de identidad de estos espacios. En muchas ocasiones estas ocupaciones han dificultado las estrategias y mecanismos naturales de defensa que, a su vez, impiden el buen funcionamiento de los ecosistemas arenosos playa-duna. Este proceso, de forma intencionada o no, ha modificado notablemente el paisaje, cambiando las características naturales y los usos tradicionales del litoral. Además este cambio ha sido imprevisto, en la medida que al comenzar el desarrollo turístico no se concibió que el espacio ofertado -las playas y las dunas- fueran espacios frágiles y dinámicos, susceptibles de degradarse rápidamente. En este sentido, se puede afirmar que la acción del hombre sobre el medio litoral puede tener consecuencias aberrantes. Bastantes autores coinciden en que las agresiones sobre el litoral, disfrazadas de "factores socioeconómicos", que han generado la rotura de sistemas y ámbitos de riqueza natural.

Además de la degradación natural como ecosistema y como paisaje, la ocupación directa de la costa, en muchas ocasiones se ha provocado una alteración de la dinámica litoral que no se circunscribe exclusivamente al espacio ocupado físicamente, ya que a menudo las actuaciones en el litoral se promueven con la voluntad manifiesta de modificar el espacio, de cambiar el aspecto de la costa. Algunas de estas obras de transformación, desvirtúan el carácter del litoral, y a veces lo degradan completamente e irreversiblemente. Los gestores de las playas pretenden no defraudar las supuestas expectativas de los usuarios, que han recibido imágenes idílicas-y erróneas-del espacio que visitan. Responden con medidas de gestión a corto plazo, poco adecuadas para la conservación de las playas como espacios naturales, ya que emulan las medidas que suelen adoptarse en espacios urbanos. El error proviene desde los inicios del desarrollo del turismo sobre el litoral, que concibió este espacio como estático. Es habitual, pues, pensar la costa como un espacio inmóvil y que sólo existe durante el verano.

El turismo de sol y playa ha prosperado sobre los sistemas playa-duna, y la masificación y el uso desordenado se han implantado sin otro objetivo que el incremento continuado de visitantes. La consecuente oferta creciente de alojamientos y servicios está, además, relacionada con la promoción del suelo y la construcción de viviendas de uso turístico. Hacer de estos nuevos espacios colonizados un hábitat confortable y funcional para los visitantes ha causado problemas serios de conservación y de estabilidad en muchos sistemas. Problemas como la alteración y la eliminación de neomorfológicas de playa-duna y de la vegetación que llevan asociadas, la destrucción de los procesos de formación de dunas, la alteración y la desestabilización de perfiles naturales de playa y el incremento del transporte eólico de arena, la pérdida de diversidad biológica, pérdidas de superficies y de volúmenes de playas, alteración de las fuentes de producción sedimentaria y, en el peor de los casos, la eliminación total del ecosistema o la dependencia permanente de éste de las actuaciones de "mejora" (regeneraciones y espigones de defensa).

No obstante, los espacios litorales son espacios públicos y de bajo coste. Se puede decir que son los espacios públicos más extensos que ofrecen los municipios costeros y los que más se publicitan, vienen, solicitan y consumen los visitantes y los residentes. Son referentes importantes en el proceso productivo a escala local, regional y estatal, y constituyen el fundamento más sólido de la oferta turística. Resulta paradójico que siendo las playas tan provechosas y complejas, tan valoradas y solicitadas, su gestión está basada en un concepto estrictamente económico, mecánico y estático del espacio, que obvia el dinamismo y la fragilidad, entendiéndolas simplemente como espacios con una gran potencia de recaudación económica a los que se presta atención especialmente en temporada alta de máximo uso. A pesar de que, cada vez más hay opiniones contrarias a esta concepción estática y utilitaria del litoral, aún se puede hablar de una desatención sistemática por parte de las administraciones hacia los ecosistemas que lo componen, especialmente hacia los hábitats arenosos, es decir, las playas y los sistemas playa-duna. Una desatención que sólo es vencida cuando, ocasionalmente los diferentes usuarios de este medio demandan necesidades contrapuestas, como las regeneraciones *versus* la conservación y gestión de playas y dunas, o los servicios asociados. Sin embargo aún se defienden las regeneraciones como motor económico litoral, cuando, especialmente en el medio, y largo plazo, sus inconvenientes superan ampliamente a sus beneficios.

Aunque cada vez son más las voces que defienden la necesidad de considerar las playas como ecosistemas a conservar y proteger, también se incrementan en ellas, las dotaciones de servicios, de equipamientos y de infraestructuras. Medidas contraproducentes para la estabilidad del sistema se justifican en dar respuesta a la voluntad manifiesta de consumir medio litoral que tiene el sector turístico. Las playas se entienden como espacios con diversidad de ofertas de ocio, donde la satisfacción de las expectativas del turista se convierte en sí misma un servicio de calidad. Por otro lado algunos autores proponen hacer un uso eminentemente urbano del espacio playa, con la dotación de los servicios propiamente urbanos y la prolongación de estos sobre el sistema natural, y así fomentar la ampliación de los horarios de uso del espacio playa para aprovechar al máximo el recurso ofrecido.

Las autoridades responsables de la gestión del litoral a menudo han prestado más atención a los visitantes, olvidando las necesidades de los ecosistemas que explotan y visitan. Unas veces por desconocimiento del medio que gestionan y muchas otras simplemente para ofrecer un servicio que consideran necesario, oportuno y de calidad.

Los efectos de esta actitud varían en función de la riqueza ecológica y geoambiental de cada área, así como del tipo de usuario y de la madurez turística del espacio. A menudo la divergencia entre la perspectiva técnica, usuarios o empresarios se ha resuelto a favor de los últimos, indicando que prevalece la prestación de los servicios que satisfacen las necesidades sociales y económicas más inmediatas, es decir, las comodidades propias del medio urbano, frente a la conservación del medio, y de sus procesos naturales, que, en última instancia, también son necesidades sociales, aunque no suelen percibirse como tales. Es por esto que nos podemos encontrar con situaciones contradictorias a la hora de gestionar la demanda y la oferta, basadas ambas en una supuesta calidad del espacio. Podemos hablar pues, de la existencia de un espacio real y un espacio percibido, donde el factor de degradación estaría en función de este último. Las transformaciones han sido incorporadas al medio para llegar a la calidad litoral, entendida esta por los clientes como la idoneidad o adecuación para el uso, y que en muchas ocasiones tiende simplemente a satisfacer las demandas de los usuarios de las playas para convertir estos bienes naturales en otros funcionales o de servicios. Este enfoque de calidad de servicio se centra entre las expectativas de los usuarios y sus percepciones, haciendo mención a la falta de adecuación de los servicios habituales exigidos en el medio litoral frente a motivaciones heliotalasotrópicas. Destacan algunas postulaciones sobre que la gestión turística del litoral equivale al conjunto de acciones encaminadas a la consecución de determinados fines turísticos en el ámbito costero, mediante la combinación, la distribución y la disposición de los recursos materiales y humanos, la guía, la coordinación y la motivación de los diferentes agentes implicados y la evaluación de los efectos en función de los objetivos fijados, los cuales se deben tener presente a la hora de la planificación de nuevos espacios litorales, como los producidos por las regeneraciones artificiales. Estos autores entienden que la gestión y la ordenación turística del litoral implican la planificación, la organización, la dirección y el control de los recursos costeros para conseguir unos objetivos claramente turísticos y económicos. Para ellos, el espacio es un servicio y no un sistema natural sobre el que se pueden encontrar determinados servicios. Es justamente esta capacidad de satisfacer necesidades empresariales, políticas y sociales la que ha transformado los atributos de la naturaleza litoral en un recurso económico, convirtiendo estos espacios en algo subjetivo, relativo, funcional y, a la vez, con el dinamismo que caracteriza a los espacios litorales a lo largo del tiempo. Este dinamismo lejos de funcionar correctamente ha supuesto un problema para los espacios litorales degradados y su gestión depende del conocimiento, de la capacidad tecnológica y de los objetivos individuales y sociales que sobre ellos gravitan.

Como muchos otros recursos, desde un punto de vista antrópico, el espacio playa se convierte en un bien que satisface diversas necesidades humanas. Es, por tanto, coherente establecer y definir modelos de gestión respetuosos hacia su conservación y uso, modelos que determinen la calidad, basada en parámetros físicos, biológicos, y también sociales. El cumplimiento de estos parámetros, tanto en términos cualitativos como cuantitativos, permite que la playa satisfaga las necesidades planteadas y no sólo las comodidades inmediatas.

Las playas constituyen, pues, uno de los activos ambientales más importantes de los recursos costeros. Se han convertido en las últimas décadas en pilares básicos de una importante economía turística, de especial relevancia en países de la cuenca mediterránea, y que se han exportado a otros destinos turísticos como el Caribe. En muchas ocasiones, sin

embargo, estos espacios no han sufrido unas gestiones de acuerdo a sus características geoambientales. No se han tenido presentes sus valores ecológicos y biológicos más inmediatos, y ni siquiera los vínculos con otros sistemas lejanos que les afectan, directa o indirectamente.

Este monográfico tiene como objetivo dar una visión amplia de la gestión que se realiza en algunos países de Iberoamérica y de Europa que tienen una tradición más arraigada respecto a la gestión litoral y su relación con los usos turísticos y recreativos costeros. Las técnicas de gestión ambiental, los procesos erosivos, el comportamiento de los sistemas litorales frente a los impactos antrópicos, la clasificación de los sistemas litorales y la evolución que han sufrido estos ecosistemas desde el inicio de la actividad turística son puntos de atención que se intentan aclarar. Esta visión se realiza a escala mediterránea y de los nuevos espacios litorales emergentes, especialmente los caribeños, abordando aspectos como la extrapolación de modelos de litoralización a escala mundial, y teniendo como referencia Latinoamérica y Europa debido a su semejante problemática.

En resumen, este volumen intenta establecer un escenario de debate científico, técnico y profesional basado en experiencias y trabajos de investigación en el ámbito litoral de Latinoamérica y Europa por parte de casi 60 autores que aportan su visión sobre el manejo integrado del litoral. En este monográfico se pueden encontrar, entre sus 25 capítulos, aspectos generales sobre el manejo integrado costero y otros mucho más concretos. Un recorrido por su índice nos permite identificar los temas y los lugares analizados. Como no podría ser de otra manera, la gestión de playas y dunas, en hasta ocho casos descritos ocupa, la mayor extensión del volumen. Se presentan ejemplos del mediterráneo español y italiano, del litoral mexicano, del caribe, de los litorales argentinos, brasileños y peruanos, del litoral francés y del atlántico español. Al manejo integrado se dedican cuatro artículos con ejemplos caribeños, mexicanos y mediterráneos, los sistemas dunares y su gestión ocupan otros cuatro trabajos más específicos y forman parte de buena parte de los demás artículos de gestión. Finalmente, también encontramos sendos trabajos dedicados a los sistemas de valoración de playas y otros ocupados del oleaje, la vegetación o la legislación del litoral.

Coordinar este monográfico no ha sido tarea sencilla. La idea surgió en 2007, en una reunión de trabajo en Varadero (Cuba) entre algunos miembros de nuestro grupo de investigación (BIOGEOMED) de la Universitat de les Illes Balears y la Oficina de Manejo Costero- Playa de Varadero (Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente). Posteriormente, se fueron recibiendo los trabajos, proponiendo sus modificaciones y gestionando las aportaciones económicas necesarias para su publicación. En todo este itinerario los editores hemos recibido toda clase de estímulos de muchas personas que queremos agradecer aunque sea de forma genérica. Sin esta ayuda de autores y colaboradores esta publicación no hubiera podido ver la luz.

Estamos especialmente agradecidos a la ayuda de la de la Dirección General de Universidades, Investigación y Transferencia de Conocimientos del *Govern de les Illes Balears* para grupos de investigación competitivos de la *Universitat de les Illes Balears* (grupo de investigación BIOGEOMED), con la ayuda de fondos FEDER y a la *Societat d'Història Natural de les Balears* que han dado todo su apoyo para que este proyecto editorial viera la luz.